

SÁBADO-REFLEXIÓN 7

LA VICTORIA CRUCIAL SOBRE TI MISMO



La cruz es uno de los símbolos más antiguos de la humanidad. Es un símbolo universal que se puede encontrar en muchas culturas y en muchas formas. Conocemos la esvástica de la antigua India, el ankh del antiguo Egipto, la rueda medicinal de los indios y, por supuesto, la cruz latina, que está conectada con el cristianismo.

Cada símbolo habla un lenguaje único que se dirige a los niveles más profundos de nuestra conciencia, particularmente al ser interno dentro de nosotros. Si nosotros, en nuestro deseo de encontrar la verdad, nos enfocamos en los símbolos universales, entonces nos conectamos con ese lenguaje. Un símbolo universal, como la cruz, siempre se puede entender de varias maneras, no solo con la cabeza, sino sobre todo con el corazón. El corazón tiene sus razones que la razón no conoce.

De los símbolos universales emana un gran poder. La cruz universal nos habla de la conexión entre la eternidad y el tiempo: cómo fluye el poder espiritual imperecedero en el mundo material. Nos muestra cómo el mundo y la humanidad pueden elevarse a la eternidad por medio de la cruz.

La realidad dinámica de la cruz es la puerta o escalera a través de la cual es posible la resurrección a un campo superior de vida. El ser humano que sigue el camino Gnóstico se convierte él mismo en una cruz: el cuerpo fuerte, aunque percedero como la madera, sin embargo, imperecedero con respecto a la fuerza interior que se origina en la intersección, la chispa espiritual.

La cruz universal es un símbolo brillante y alegre de fe, esperanza y amor. Pero debido a que la imagen de la crucifixión ha sido abordada por la mayoría de la gente solo en su lado exterior, la cruz se ha convertido en un objeto de madera asociado principalmente con el dolor, el sufrimiento y la muerte.

Las historias sobre la crucifixión de Jesús descritas en los Evangelios han sido mal entendidas durante siglos. Sin saber que son historias simbólicas sobre la liberación interior, la mayoría solo puede ver el lado exterior de las historias. La verdad profunda contenida en ella está velada y solo será liberada para las personas que sean capaces de llevarla y difundirla.

Una religión liberadora nunca puede ser probada o hacerse verosímil por medios científicos, precisamente porque está dirigida al ser interior. Solo la piedra de toque del conocimiento interno, de nuestro tribunal interno, puede determinar qué es la "verdad". La verdad que brota interiormente y es reconocida, sin embargo, siempre está sujeta a la interpretación del ser exterior, porque la verdad tiene muchas facetas, pero la mente humana es limitada.

Nuestra conciencia puede asimilar la verdad solo en parte, y esta cambia diariamente. Por lo tanto, prepárate para soltar la verdad de hoy por la nueva verdad del mañana.

Como se dice en el capítulo 69 del Evangelio de los Doce Santos:

"incluso entre los profetas y aquellos que han sido iniciados en la Cristiandad, se ha encontrado la palabra de error. Pero hay una multitud de errores que están cubiertos por el amor".

El Evangelio de los Doce Santos 69: 6

El fenómeno que conocemos como la crucifixión no es exclusivamente cristiano como ya lo encontramos con Platón. Varios siglos antes del nacimiento de Jesús, Platón escribió que el alma del mundo se revela en la forma de una X o una cruz (Timeo); que los justos serán "azotados, golpeados, atados, apuñalados y eventualmente crucificados" (La República), y que el alma es clavada al cuerpo a través de las pasiones (Fedón).

El simbolismo de la cruz y la aparentemente simple pero profunda crucifixión también está imbuida de sabiduría misteriosa. En la sección 101 de un libro apócrifo llamado Los Hechos de Juan, Jesús, el Ser interior, dice: "las cosas que ellos dicen sobre mí, no las sufrí, y las cosas que no dicen, esas las sufrí".

Esto es cierto, porque desde el punto de vista externo e histórico, Jesús como ser humano ha soportado la crucifixión, ha sufrido y muerto. Pero el verdadero Jesús del que hablan los misterios es el Ser interior. Es el Jesús que, invisible a los ojos humanos, ha construido su nueva vestidura de luz a través del poder que emana de la cruz.

Paso a paso, este nuevo y creciente cuerpo espiritual se conecta con el cuerpo físico del Jesús histórico. Esta conexión está representada simbólicamente por la peregrinación de Jesús en la tierra y la selección de los discípulos. El alma imperecedera se adhiere voluntariamente al cuerpo percedero, entregándose a las pasiones del ser humano. Esa es la historia que nos cuenta el arresto de Jesús.

Los discípulos y Jesús permanecen juntos por algún tiempo. Y cuando se dice que Jesús les recibió "en su cuerpo", entonces esto se puede tomar literalmente: las doce fuerzas de la personalidad se absorben en la radiación del nuevo cuerpo espiritual para que la personalidad también pueda estar

sujeta al proceso de transformación a través del alma. Los discípulos están preparados para la resurrección del Ser interior. Huyen, sin embargo, justo antes de la sentencia de Caifás y Pilato, porque todavía pertenecen en parte al mundo material.

Y eso es lo que lo hace misterioso, ese es el verdadero misterio del cristianismo: la narración habla de dos crucifixiones, dos procesos. El cuerpo físico de Jesús "entregó su espíritu" con el fin de permitir que el nuevo cuerpo espiritual de Jesús sea liberado del cuerpo visible, del apego a la cruz. Por eso Jesús, el Ser interior, dice: "las cosas que ellos dicen sobre mí, no las sufrí, y las cosas que no dicen, esas las sufrí".

El ser exterior y el mundo exterior están simbolizados por la viga horizontal de la cruz. El Ser interior, Jesús, se adhirió a esta viga, crucificándose así en el momento del nacimiento de Jesús en Belén. Desde ese momento en adelante, el poder del "reino del alma" desciende al mundo y a los corazones de todos aquellos que siguen el camino gnóstico. De esta manera, se erige la viga vertical de la cruz viviente.

La cruz fue plantada en la tierra en el nacimiento de Jesús: Jesús se ató al mundo exterior. Ese es su sufrimiento; esa es su verdadera pasión: llevar la cruz por el mundo hasta la Crucifixión. En la crucifixión, su nuevo cuerpo, el vestido sin costura, se libera de la cruz, mientras que los soldados "echan suertes" sobre todas las fuerzas del mundo divino reunidas allí, lo que significa que estas fuerzas se transmiten al mundo exterior. Entonces Jesús el Cristo puede proceder a la resurrección y a la ascensión.

Para el ser humano que va por el doble camino espiritual, la crucifixión significa simultáneamente entrar en un nuevo estado especial de vida. Así, limpiado y transformado por el poder espiritual del Ser interior, él o ella todavía está presente en el mundo en medio de la agitación de la vida cotidiana.

El Jesús interior por quien esa persona lleva la cruz, o es la cruz, es más fuerte que él o ella. Al igual que la figura de Juan, él se ha hecho a sí mismo obediente por su propia voluntad.

El Ser interior liberado es unidad y amor; es poder de luz puro que está conectado al mundo material a través del ser exterior transformado. Todo esto es simbolizado por Jesús y sus apóstoles.

Se produce el llamado "cambio de personalidad". El ser exterior todavía está asumiendo la plena responsabilidad de lo que se necesita hacer en la vida, pero es el Ser interior el que verdaderamente vive.

De esta manera, para aquellos y en aquellos que siguen este camino, la crucifixión y la resurrección se convierten en una fiesta. La crucifixión se refiere a un proceso de liberación. Es la historia del Amor Eterno que desciende en el tiempo para salvar lo que está encarcelado para que cada ser humano pueda ser una cruz viva de Amor.

Las siete últimas palabras o frases que Jesús grita desde la cruz tienen un significado profundo. Pueden ser vistos como un resumen del camino gnóstico. En la fase de la crucifixión, el alumno en el camino se despide de todas las pasiones inferiores y profanas (como Platón las describe) que unen a los seres

humanos a la vida terrenal. En ese sentido, la fase de la crucifixión es la victoria crucial del poder interno sobre los lazos externos. Dos criminales también son crucificados con Jesús. Una profunda verdad simbólica yace escondida aquí.

Jesús encarnó con una misión muy importante. Entró en el camino de los misterios, estableció un vínculo con Cristo y, a través de su "Vía Crucis", liberó el Poder de Cristo para toda la humanidad. De esta manera, estableció una "Escuela de Misterios Cósmicos" en la que cada ser humano puede seguir el camino de los misterios él mismo, sin la intervención de sacerdotes. Por lo tanto, está escrito que el velo ante el Lugar Santísimo fue rasgado. A partir de ese momento, el Lugar Santísimo ha sido accesible para cualquiera que se haga digno de él.

En el capítulo 82 del Evangelio de los Doce Santos, leemos:

Y Jesús clamó a gran voz, diciendo: "Abba-Imma (Padre-Madre), en tus manos encomiendo mi espíritu".

Cuando Jesús hubo recibido el vinagre, gritó en voz alta: "Consumado es", e inclinó la cabeza y entregó el espíritu. Y era la novena hora.

Y he aquí que hubo grandes truenos y relámpagos, y el muro de separación del Lugar Santo del cual colgaba el velo cayó y se rasgó en dos, y la tierra tembló, y las rocas también se partieron.

Cuando el centurión y los que estaban con él vigilando a Jesús vieron el terremoto y las cosas que se habían hecho, temieron mucho, diciendo: "Verdaderamente éste era Hijo de Dios".

El Evangelio de los Doce Santos 82: 26-28.